

Marina

Ópera española en tres actos

Refundición de la zarzuela del mismo título, original de FRANCISCO CAMPRODÓN
por MIGUEL RAMOS CARRIÓN
Música de EMILIO ARRIETA

PERSONAJES Y REPARTO

MARINA ANGIOLINA ORTOLANI
JORGE ENRIQUE TAMBERLICK
ROQUE GOTARDO ALDIGHIERI
PASCUAL LUIS GASSIER
ALBERTO JOAQUÍN BECERRA
TERESA AGUSTINA MARCO
UN MARINERO SALVADOR VELÁZQUEZ

Estrenada el 16 de marzo de 1871 en el Teatro Real de Madrid.

ACTO PRIMERO

Pueblo pesquero de Lloret de Mar, en la costa catalana. Son las últimas horas de la noche. De una humilde casa de pescadores sale Marina, muchacha huérfana que está esperando a Jorge, joven capitán de barco que se ha criado junto a ella como un hermano.

CORO La, la, la, la,
 la, la, la, la...
 Ya la estrella precursora
 de la clara luz del día,
 la barquilla pescadora
 a la amiga playa guía.
 Tras las tristes noches solas
 junta el día bienhechor,
 al arrullo de las olas,
 el arrullo del amor.
 ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!
 La, la, la, la,
 la, la, la, la...

MARINA Brilla el mar engalanado
con su manto de bonanza;
Dios sus olas ha pintado
del color de la esperanza.
En su llanura inmensa
mi bien está...
¡Cuándo será que el pobre
vuelva a su hogar!
Cuándo, cuándo.

CORO Espera, niña, espera,
que él volverá;
Dios guía a los que osados,
cruzan el mar.
Espera, él volverá.

MARINA Cuando el agua reverbera
a la luna en el estío,
es la brisa mensajera
del suspiro que le envío.
Y allá, donde él navega,
volando va
a mi infeliz marino
a consolar.

CORO Espera, niña, espera,
que él volverá;
Dios guía a los que osados,
cruzan el mar.
El sol que va saliendo,
la niebla deshaciendo,
el tope de los mástiles
empieza a colorar.
Tal vez de la colina
que el arenal domina
la apetecida nave
se alcance a divisar.

MARINA Si desde la colina
que el arenal domina
se llega a ver la nave,
venídmelo a avisar.

CORO Tal vez de la colina
que el arenal domina,
la apetecida nave
se alcance a divisar.

MARINA Venídmelo a avisar.

CORO ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

La, la, la, la,

la, la, la, la...

Marina está secretamente enamorada de Jorge, secreto que sólo conoce su amiga Teresa, con la que Marina habla de modo muy confidencial sobre su pasado y sus esperanzas futuras.

MARINA ¡Cómo crecen los latidos
del que espera la ventura!
¡Qué mal dice el que asegura
que la ausencia hace olvidar!
Del amor la llama crece
Con más fuerza cada día
y gozarlo más ansía
cuanto más tarde en llegar.

TERESA ¡Marina, tú en la playa!

¿A Jorge esperas ya?...

MARINA No duerme la que inquieta
aguarda con afán;
por él sentí anhelante
mi corazón latir.

TERESA ¿Le quieres?

MARINA ¡No! Le adoro.

TERESA ¿Mas él lo ignora?

MARINA Sí.

Pensar en él, esa es mi vida,
mi sólo bien pensar en él;
amarle fiel, si soy querida,
y aun sin su amor amarle fiel.
Dejar deshojada
la flor delicada,
y si ella a mi anhelo
respuesta no da,
del aura en el giro
mandarle un suspiro,
que si él no lo acoge,
al cielo se va.

Pensar en él, esa es mi vida,
mi solo bien pensar en él;
amarle fiel, si soy querida,
y aun sin su amor amarle fiel.

UNA VOZ ¡Barco a la vista!
MARINA ¡Cielos!
¿Qué es lo que oí?

TERESA Barco a la vista anuncian.
MARINA ¿Es el de Jorge?

VOZ DENTRO Sí.
MARINA Ya sus ojos divisan la playa
donde mi amor impaciente le espera;
donde un alma gimió prisionera
aguardando al que cerca está ya.
En las alas del rápido viento
a la playa se acerca su nave
pero el alma esperar más no sabe
y a su encuentro volando se va.

CORO La, la, la, la,
la, la, la, la...

TERESA A Jorge sus amigos
van a buscar.

MARINA Dios guíe la barquilla
donde ellos van.

TERESA A Jorge van a buscar.
MARINA Ya sus ojos divisan la playa
donde mi amor impaciente le espera;
donde un alma gimió prisionera
aguardando al que cerca está ya.
En las alas del rápido viento
a la playa se acerca su nave,
pero el alma esperar más no sabe
y a su encuentro volando se va.

Poco después llega Alberto, el capitán de otro buque mercante, para despedirse de Marina, pues se hace nuevamente a la mar. La joven le pide que le entregue una carta de su padre que Alberto conserva en su poder, y es el único recuerdo que puede tener de él. El marino le promete que le entregará el escrito.

ALBERTO ¡Felices días!
MARINA ¡Ah! ¡Señor Alberto!
¡Sois vos!

ALBERTO El mismo soy; dame la mano.
Esta tarde abandono nuestra playa,
vuelvo a cruzar de nuevo el Océano.

MARINA ¡Tan pronto!

ALBERTO Ya es preciso, aunque lo siento.
Dispón tu encargo, pues.

TERESA Voy al momento.

MARINA Antes que marchéis, por despedida
os pediré un favor.

ALBERTO Di lo que quieras,
dispuesto estoy a darte hasta la vida.

MARINA Gracias, no quiero tanto;
según os he oído,
vos tenéis una carta de mi padre,
que yo con gran placer conservaría.

ALBERTO ¿Y es eso sólo?

MARINA Sí. Ningún recuerdo
al morir me dejó y yo quisiera...

ALBERTO Yo te lo enviaré, niña hechicera.
¿Quieres más?

MARINA No, señor.

ALBERTO Pues lo que pides
pronto tendrás aquí.
¡Adiós, Marina!

MARINA ¡Adiós!

ALBERTO Cuando esté lejos,
acuérdate de mí.

MARINA Adiós.

ALBERTO Adiós.

Llega Pascual, dueño del astillero, que hace tiempo que corteja a Marina, y a quien molesta ver a la joven rodeada de tantos admiradores. Su presencia sugiere a Marina una estratagema: fingirá aceptar a Pascual como futuro esposo para probar a Jorge, quien tendrá que concederle su mano en su condición de cabeza de familia.

PASCUAL Niégame que es tu amante.

MARINA ¿Quién?

PASCUAL Ese capitán.

MARINA Tú sueñas.

PASCUAL Me lo prueba
lo que escuché al llegar.

MARINA A nadie amé. (¡Dios mío!)

PASCUAL Entonces di por qué
desprecias mi cariño,
que sólo tuyo es.
¿Por qué?...
Di, di...
Yo, tosco y rudo
trabajador,
pulir quisiera
mi áspera voz;
pero es tan torpe
mi corazón,
que expresarte no sabe
lo que te quiero yo.

MARINA ¡En vano él, anhelante,
su amor probarme quiere!;
su ruda voz amante
mi corazón no hiera...
¿Por qué del alma mía
no es dueño a mi pesar?
¿Por qué si amor ansía
yo no le puedo amar?
¡Ay!, ya lo sé, sí.
Es que encontró mi alma
cuanto soñé.

PASCUAL ¿Por qué cuando la miro
mi corazón palpita
y sin querer suspiro
y el alma se me agita?
¿Por qué me ahoga el llanto
si está lejos de mí?
¿Por qué la quiero tanto
si sus desdenes vi?
¡Ay, ya lo sé!
Es que fue un imposible
cuanto soñé.
Sí, cuanto soné.

MARINA Mas, ¡ah!... ¡Qué idea, a iluminarme viene
para saber si Jorge me ama o no!
Mi mano pide a Jorge

PASCUAL ¡Yo, dueño de su amor!

MARINA Y si él te la concede
seré tu esposa yo.

Pascual, sorprendido y un tanto desconcertado, no sospecha lo que en verdad ocurre. Pescadores, hombres y mujeres del pueblo se acercan para saludar a los marinos que acaban de llegar en el barco de Jorge tras una larga ausencia.

PASCUAL ¡Yo de Marina dueño!...
Lo que siempre anhelé, logrado miro,
y me parece un sueño,
¡un sueño celestial!
Mas, ¿por qué desdeñarme,
para luego acceder al amor mío?
No acierto a explicarme
una mudanza tal.

CORO Jorge dio fondo,
le vais a ver.

PASCUAL Dios me lo envía
para mi bien.

CORO Pronto en sus brazos
le estrecharéis.
Entre la bruma y espesa neblina,
entre el celaje que cubre la mar,
más volador que veloz golondrina
vimos un buque con rumbo hacia acá.
En lo gallardo del largo aparejo,
en el cantar de la tripulación,
claro le vimos del sol al reflejo,
clara escuchamos de hermanos la voz
que al cargar velas
en triste son,
iban cantando
oëo, oëo...
Vedles, si no.

Saltan a tierra Jorge y el brusco, pero simpático, contra maestre Roque. Jorge saluda a la tierra que le vio nacer y a sus amigos, que acuden en tropel a estrechar su mano; el marino pregunta por Marina, que no se halla entre los presentes, y Pascual le responde que no tardará en llegar. Poco después, la muchacha entra y abraza al capitán, pero dándole el trato de hermano.

JORGE Costa la de Levante,
playa la de Lloret,
dichosos los ojos
que os vuelven a ver.

CORO El cielo a esta orilla
te trajo con bien;
de amigos que te aman
recibe la prez.

JORGE No es verdad que con la ausencia
del amor se extinga el culto:
si en el alma vive oculto
con la ausencia crece más.
Es un fuego que no apaga
la distancia más remota,
un fanal que el mar azota
sin matar su luz jamás.

CORO El marino sus amores
recordando está, quizás.

JORGE Pascual, amigos míos,
Marina, ¿dónde está?

PASCUAL Por tu feliz arribo
al templo se fue a orar:
ya vuelve, Jorge, mírala;
corriendo viene acá.

JORGE ¿Rogaste por tu hermano?
Tus lágrimas quizá
las iras aplacaron
del férvido huracán.
Al ver en la inmensa
llanura del mar
las aves marinas
con rumbo hacia acá,
siguiendo envidioso
su vuelo fugaz,
suspiros del alma
mandaba a mi hogar.

CORO La playa nativa
lograste alcanzar
y en ella te esperan
amor y amistad.

MARINA ¡Por qué, si no siente
mi pena mortal,
el alma, al oírle,
palpita de afán!...

Contento por el regreso, confía en que Marina le quiere y anuncia que se va a casar, obviamente pensando en el amor que siente por ella; pero Pascual, ufano, se adelanta a asegurar que él también lo hará y que su futura esposa es Marina. Jorge se sorprende, pero lo disimula fingiendo sobre la identidad de su prometida. Pascual, entonces, pide a Jorge la mano de Marina que, con profundo dolor, le es concedida.

CORO Sea bienvenido
el bravo capitán.
Salud, salud a Jorge,
marino sin igual.

JORGE Gracias, amigos míos,
hinchida mi alma está
por el sincero afecto
que para mí guardáis.

MUJERES ¿Qué tal, contra maestre?
ROQUE ¡Dejadme! ¡Voto a San!
MUJERES Está tan insociable
como antes de marchar.

ROQUE Mujeres, ¡vade retro!
Prefiero un huracán,
la que mejor parece
es porque finge más.

JORGE ¿A dónde fue Marina?
PASCUAL Después, después vendrá;
escúchame un momento.

JORGE ¿Qué quieres, buen Pascual?
Se retrata en tu rostro la alegría.
¿Qué te sucede, pues?

PASCUAL ¿Qué? Que me caso.
ROQUE ¡Infeliz!
JORGE Yo también.

PASCUAL ¡Cuánto me alegro!,
las dos bodas se harán el mismo día.

JORGE ¿Y quién, Pascual, te lleva a los altares?
PASCUAL ¡Qué torpe! ¿No adivinas?...
¿Quién ha de ser? ¡Marina!

JORGE ¿Marina?
PASCUAL Sí.

JORGE ¡Oh, cielo!
PASCUAL Como ella mira en ti casi un hermano,
me dijo que al momento que te viera,
la mano te pidiera.

JORGE ¡Pedirme a mí su mano!
PASCUAL Tú eres el dueño, pues, de mi ventura;
 ya sólo a ti la fío.
 Marina, vuelve acá.
JORGE ¡Valor! ¡Dios mío!
PASCUAL Alégrese, Marina,
 tu hermoso corazón,
 porque hoy nuestra ventura
 aún quiere ser mayor:
 también se casa Jorge.
MARINA ¡Dios mío!
JORGE Sí, también.
 Ya largo tiempo hacía
 que amaba a una mujer.
 ¡La ingrata no comprende
 mi acento de dolor!
MARINA Y yo, ¡infeliz!, soñaba
 ser dueña de su amor.
JORGE ¿Por qué, por qué mis ojos
 aún la desean ver?
PASCUAL Marina, ¿por qué lloras?
MARINA Yo misma no lo sé.

Marina, viendo que Jorge no reacciona como ella esperaba, se siente desfallecer.

PASCUAL Seca tus lágrimas,
 cese la causa de tu aflicción.
MARINA Deja que en llanto
 salga la pena del corazón.
JORGE Alma mía, que has soñado
 un mentido paraíso
 que el destino despiadado
 desvanece de improviso;
 solitaria tu querella
 en el pecho ocultarás,
 pero amar cual la amo a ella
 ya nunca más.
MARINA Vuela al cielo, fiel lamento
 de mi alma enamorada,
 eco triste que da al viento
 la esperanza naufragada;

aunque nunca fuiste bella
 como ahora que te vas,
 como luz de amiga estrella
 me alumbrarás.

PASCUAL Ebria el alma de contento
 al amor abandonada
 busca en vano un fiel acento
 del placer que la anonada:
 tú la dicha, tú la estrella
 para mí del bien serás,
 si con tu alma, niña bella,
 tu amor me das.

ROQUE Con turbión de recio viento
 amanece la alborada,
 le ha ganado el barlovento
 el terrestre camarada.
 El menguado fía en ella
 siendo como las demás;
 en el canto de esa estrella
 te estrellarás.

PASCUAL Serena tu rostro,
 pronuncia, mi bien,
 de amor un acento
 que dicha me dé.

MARINA La fe que te juro
 sabré mantener.

ROQUE Largó la andanada.

JORGE ¡Jurarle su fe!
 Virgen el alma no conocía
 otras tormentas que las del mar,
 pero con éstas el alma mía
 no sabe ¡oh, cielos! cómo luchar;
 entre las olas verme abismado,
 ¡oh, ingrata suerte! fuera mejor
 que aquí olvidado y desesperado
 ardiendo en celos morir de amor.

MARINA Corazón mío, ten sepultado
 el hondo grito de tu dolor,
 aun cuando debas martirizado
 ardiendo en celos morir de amor.

ROQUE La penitencia va en el pecado;
 ya verá el mozo, a lo mejor,
 que el que con ellas anda embarcado
 a los infiernos se va en vapor.

PASCUAL Tierna paloma, nunca ha brillado
para mi vida día mejor
que hoy que dichoso puedo a tu lado
viéndote mía morir de amor.
Ven, Marina, que quiero a mi madre
dar contigo la nueva feliz.

MARINA Jorge, adiós.

JORGE Él te guíe, Marina,
y el cielo os conceda ventura sin fin.

Cuando Jorge se queda a solas con Roque, confiesa su dolor ante la pasiva comprensión del contraataca, que ve en todo lo ocurrido los típicos problemas que traen consigo las mujeres.

JORGE ¡Se fue, se fue la ingrata!

ROQUE Bien os lo dije yo:
¿Quién fía a las mujeres
su pobre corazón...?
También muy tierno el mío
en otro tiempo fue,
y al cabo una Ruperta
lo puso como veis.
¡No más, no más mujeres!,
que iguales todas son.

JORGE ¡Y yo que para ella
guardé todo mi amor!
¡Feliz morada donde nací,
donde mis sueños alimenté,
ya solamente lejos de ti,
buscando olvido, vivir podré!
Playa risueña donde brotó
el amor puro que guardo aquí.
Pronto, muy pronto partiré yo
lejos de aquí.

ROQUE ¡No hay justicia en la tierra,
volvamos a la mar!
Vamos, sí; que tu pecho respire,
que seque tu llanto la brisa del mar,
y en sus alas se lleve el suspiro
que un eco en la tierra no pudo lograr.
Vamos ya.
Vamos, sí.

ACTO SEGUNDO

Astillero de Pascual con un buque en construcción, próximo a terminarse. Al levantarse el telón aparecen los trabajadores entregados a distintas faenas.

- UNOS Ánimo todos, fuera pereza,
 que trabajando con este afán
 pronto la nave que está empezada
 sobre las olas volando irá.
- OTROS Suene el martillo, chille la sierra
 y para darnos fuerza mayor,
 óiganse alegres entre los goznes
 los dulces ecos de una canción.
- TODOS Marinero, marinero,
 que te lanzas a la mar,
 de mis manos ha salido
 esa nave donde vas.
 Yo le presté las alas
 para volar;
 dame las gracias, si sufre
 las iras de un huracán.
 Marinero, marinero,
 embárcate sin temor;
 de los barcos que yo hice
 aún ninguno se perdió.
 Nave que yo construya
 no se hunde, no,
 que es fuerte como la roca
 y como el rayo veloz.

Marina llega con Pascual para anunciar su próxima boda, y el novio invita a todos a la ceremonia. Los trabajadores observan que la novia no parece muy feliz.

- TODOS Ánimo todos, fuera pereza,
 pronto la nave se acabará,
 ¡Pom! ¡Pom! ¡Pom! ¡Pom!...
 Ánimo todos, fuera pereza,
 que trabajando con este afán,
 pronto la nave que está empezada,
 sobre las olas volando irá.

PASCUAL ¡Basta, muchachos,
de trabajar,
que una gran nueva
os vengo a dar!

CORO ¿Qué es ello? ¿Qué sucede
que tan alegre estáis?

PASCUAL Dejad vuestras faenas
y atentos escuchad.
Esta mano que la brea
y el trabajo ha ennegrecido,
a otra mano blanca y pura
santo lazo juntará.
Ved aquí la que he buscado
para esposa y compañera;
como yo, vuestras fatigas
ella luego premiará.

HOMBRES Dios vuestra unión
benedicirá.
La novia no parece
muy satisfecha estar,
del llanto las señales
se notan en su faz.

MARINA Por más que yo procuro
mis penas ocultar,
el pecho acongojado
sufrir no puede más.

PASCUAL Jamás el alma mía
gozó ventura tal,
y un sueño me parece
tan dulce realidad.
A engalanaros
id todos ya,
luego la fiesta
va a comenzar.

HOMBRES Novios felices,
con Dios quedad;
Él vuestro
enlace benedicirá.

PASCUAL Id todos ya.

HOMBRES La novia no parece
muy satisfecha estar,
del llanto las señales
se notan en su faz.

MARINA ¡Oh!, grato bien querido,
no turbes mi reposo,
llorándote perdido
pareces más hermoso.
¡Ay de mí,
que para siempre te perdí!

Entre los que felicitan a Marina se halla el capitán Alberto, que promete enviar a la joven la carta de su padre antes de zarpar. Pascual no oye la conversación y se muestra irritado ante lo que le parece una conducta inadecuada. Alberto se burla del celoso patán y se marcha, cosa que irrita sobremanera a Pascual, que tiene que reconocer que se ha excedido en su actitud, disculpándose ante Marina. Ésta le perdona, pero en realidad su tristeza la distancia de todo lo que está ocurriendo a su alrededor.

MARINA ¡Señor Alberto!
ALBERTO Me han dicho ya
 que hoy o mañana
 te casarás.
 Tu encargo a bordo
 voy a buscar.
 Un marinero
 te lo traerá.
 ¡Adiós, hermosa!
 Bien sabes ya
 que con mi afecto
 puedes contar.
PASCUAL No necesita
 vuestra amistad.
ALBERTO ¿Eres celoso?
 Haces muy mal.
PASCUAL ¡Ah! Perdona si mi dicha
 me parece una ilusión
 y los celos me devoran
 con su fuego el corazón.
 Es que al ver que tu cariño
 yo entre todos conseguí,
 me parece una ventura
 harto grande para mí.
 Di, ¿me perdonas?
MARINA ¡Pobre Pascual!
 Confía en que yo nunca
 te he de faltar.

Los lugareños saludan a Marina y se ofrecen para cuanto pueda necesitar, aunque una vez casada con Pascual no le van a faltar comodidades. Pero Jorge responde, no sin cierto nerviosismo, que mientras él viva no ha de temer necesidad alguna, y que la casa familiar seguirá siendo de ella. Los dos siguen sin confesarse su mutuo amor y la situación se crispa, ante lo que Roque suelta una de sus sentencias antifeministas. Pascual ruega a Marina que vaya a saludar a su futura suegra, cuya delicada salud le impide salir de casa. Cuando todos se van, Jorge se muestra sumamente abatido. Roque, su escéptico contraamaestre, no acierta con las palabras de consuelo que mitiguen su dolor.

PASCUAL ¡Vaya, la gente
viene hacia acá!
Nos quieren todos
felicitar.

MUJERES Cumplido parabién
la gratitud te viene a dar,
y en brazos de tu bien
ve con tu amor, niña, al altar.

HOMB. Y MUJ. Cumplido parabién
la gratitud te viene a dar,
y en brazos de tu bien
ve con tu amor, niña, al altar.

MUJERES El mozo más galán
te ofrecerá su eterna fe;
responde tú a su afán
con tu candor y adórale.

PASCUAL Mi madre te espera,
ve y calma su anhelo,
sé tú su consuelo,
su dicha mayor.
Tú mañana serás mía,
tú serás mi eterno amor.

MARINA Mi mal exaspera
su tierno desvelo,
merece su anhelo
cariño mayor.
Mas la honra que me fía
será tumba de mi amor.

JORGE Su gracia hechicera
aumenta mi duelo,
las puertas del cielo
me cierra su amor;
quiere odiarla el alma mía,
mas no se halla con valor.

ROQUE Izad la bandera
que arrastra en el suelo,
romped el anzuelo
con noble vigor,
y largad sobre la impía
la andanada de babor.

HOMB. Y MUJ. La dicha doquiera
les brinda hoy el cielo,
gozoso a su anhelo
sonríe el amor,
que sin nubes brilla el día
de su dicha precursor.

PASCUAL Si un día sin amparo
tu infancia el pueblo vio,
desde hoy mi pobre techo
te ofrece una mansión;
tú huérfana y sin bienes...

JORGE Jamás viviendo yo.
¡De nadie bienes
ha menester!
Mi techo acaso
¿suyo no fue?
Los dos un día, hermana mía,
aquí pasamos nuestra niñez;
esta guarida toda tu vida
la quiero tuya.

ROQUE ¡Qué estupidez!
CORO De dichas y placeres,
de danzas al compás,
llevemos a la novia
al techo maternal.

MARINA Y JORGE A su pesar un día
mi amor recordará;
recordará el ingrato
la ingrata
mi pena a su pesar;
ni bienes ni esperanzas
la vida tiene ya;
mas para los dolientes,
su seno tiene el mar.

PASCUAL Volemos, hechicera,
la dicha a celebrar,
bien pronto a sus altares
amor nos llamará.

ROQUE Con hembras de por medio
no hay cuerdo, capitán,
si no es un día, es otro
nos hacen naufragar.

CORO Marchemos ya,
que luego allá,
a su salud,
se beberá.

JORGE ¡Oh, Dios, se va!

ACTO TERCERO

En una bodega cerca de la playa, al anochecer, los marineros cantan y beben en un ambiente de gran cordialidad. Se intuye que los pescadores han tenido una buena jornada y reposan de su agotadora labor. En una mesa está sentado Jorge, taciturno y abstraído, mientras Roque empina el codo con entusiasmo. Jorge sale de su mutismo y pide otra copa para olvidar las penas del amor. Roque se suma al brindis en tono humorístico.

MARINEROS Hasta el borde las copas llenemos,
a gozar, a beber, a beber;
su espumoso licor apuremos,
que en su fondo se encuentra el placer.

JORGE Llenad la copa, sí,
llenadla ya otra vez,
a ver si logro al fin
calmar mi ardiente sed.

MARINEROS Bebed, bebed...

JORGE A beber, a beber y a ahogar
el grito del dolor,
que el vino hará olvidar
las penas del amor.

MARINEROS A beber, a beber, a apurar
la copa del licor,
que el vino hará aumentar
los goces del amor.

JORGE ¡Adónde vais huyendo
las ilusiones,
que nos dejáis sin vida
los corazones,
y en pago del tormento
de tanto amar,

se va el suspiro al viento
 y el llanto al mar!
 Pero no importa,
 bebamos más;
 que la vida más ligera
 con el vino volará.
 A beber, a beber, a ahogar
 el grito del dolor,
 que el vino hará olvidar
 las penas del amor.

MARINEROS A beber, a beber, a apurar
 la copa del licor,
 que el vino hará aumentar
 los goces del amor.

ROQUE De este sabroso jugo
 la blanca espuma
 aleja de las penas
 la negra bruma:
 si Dios hubiera hecho
 de vino el mar,
 yo me volviera pato
 para nadar.
 Esta es la fija,
 bebamos más,
 que con vino tan sabroso
 mi gazonate es un brocal.
 A beber, a beber, a apurar
 las copas del licor,
 que el vino hará olvidar
 el cebo del amor.

JORGE A beber, a beber, a ahogar
 el grito del dolor,
 que el vino hará olvidar
 las penas del amor.

MARINEROS A beber... etc.

La alegría se disipa al presentarse Marina. La muchacha, afligida al ver el estado de Jorge, le ruega que deje de beber, pero él le responde que lo hace para matar su dolor, sin confesar cuál es la causa del mismo. No queda duda de que se trata de cuestiones amorosas. Tampoco Roque se atreve a descifrar la incógnita y responde con evasivas a las preguntas de la joven, que trata en vano de averiguar el nombre de la mujer que así lo atormenta. Acosado a preguntas, Roque alude a una supuesta Ruperta; y aunque semejante nombre delata que se trata de una inocente mentira, el contra maestre mantiene su silencio. Marina se marcha deshecha en llanto.

ROQUE Ya estamos a bordo,
¡valiente huracán!,
el buque va a pique,
nos traga la mar.

JORGE ¡Ay, Roque, yo me abraso!
¡Dios mío, ten piedad!

MARINA El temporal arrecia, bebed.

JORGE No puedo más.

MARINA Jorge.

JORGE ¿Quién me llama?

MARINA Mirame, soy yo.

JORGE Yo no sé quién eres.

MARINA Jorge, por favor.

JORGE ¿Conoces tú a la ingrata
que el alma me robó,
a la mujer infame
por quien muriendo estoy?
Si la conoces, dila
que no he de verla más.

MARINA ¿Quién es?

JORGE Una traidora
que me robó la paz.
No sabes tú que yo tenía
el alma enferma de tanto amar,
y desde el fondo del alma mía
mi amor gritaba, ¡matar, matar!
De hoy más beber,
de hoy más, cantar,
ni tengo lágrimas
ni quiero amar.

MARINA ¡Qué negra y triste melancolía
su voz revela a su pesar!
¿Quién fue la ingrata, quién fue la impía
que así su vida pudo amargar?
De hoy más sufrir,
de hoy más callar,
ni aún sus lágrimas
podré secar.

ROQUE Veinte años ha que no corría
un noroeste tan singular;
timón y brújula se me extravían,
y el aparejo se fue a rodar.

Quiero dormir,
quiero roncar,
y hasta la cama
tragóse el mar.

MARINA Tú que lo sabes,
dime quién es.

ROQUE ¿Quién?

MARINA Esa ingrata.

ROQUE Una mujer.

MARINA Dime su nombre.

ROQUE Ruperta, pues,
que a más de darme
el chasco aquél,
me enreda el buque
entre los pies.

MARINA Jorge, tú sufres.

JORGE Más era ayer;
hoy con el vino
me siento bien.

MARINA ¡Y yo tan ciega
que adoro en él,
cuando él adora
a otra mujer!

JORGE Dime: ¿tú me amas?

MARINA Sarcasmo cruel.

JORGE Si también sufres,
bebe también.

MARINA ¡Ah, Jorge, olvida!...

JORGE No puede ser.
En las alas del deseo
mi ilusión la ve florar,
la dibuja el cabrilleo
de la luna sobre el mar.

MARINA Me desgarran el alma entera
el quejido de su amor.

JORGE Yo percibo donde quiera
de sus pasos el rumor,
y en mi extraña borrachera
yo la siento en derredor.

ROQUE Enamórese el que quiera,
que yo estoy por el licor.

MARINA Mira mis lágrimas,
vuelve ya en ti.

JORGE ¡Déjame, déjame!
 MARINA ¡Pobre de mí!
 ¿Quién es la pérfida
 que así lo hirió?
 ROQUE ¡Déjame, déjame!
 ¡No lo sé yo!
 MARINA Pierde toda esperanza
 mi pobre amor,
 él tu existencia oculta
 no adivinó.

Pascual se presenta con una guitarra, dispuesto a dar una serenata a Marina, acompañado por algunos gañanes tan zafios como él. Roque se apodera del instrumento y entona unas coplas humorísticas que deshacen el efecto pretendido y desconciertan al rústico novio.

PASCUAL Y CORO Quedo, quedito,
 lleguemos ya,
 paso, pasito,
 hay que avanzar;
 ella dormida,
 tal vez está,
 que la despierte
 nuestro cantar.
 ROQUE Hola, muchachos;
 muy buenas noches.
 PASCUAL ¿Por qué te asomas:
 qué quieres, Roque?
 ROQUE Yo casi dormido
 oí vuestra voz,
 y, como vosotros,
 cantar quiero yo.
 La luz abrasadora
 de tu pupila,
 me está dejando el cuerpo
 como una anguila.
 Es una brea,
 que mi sangre y mis huesos
 calafatea.
 MARINEROS Te vas a deshacer
 te vas a evaporar
 si expones al calor
 tu sangre de alquitrán.

ROQUE No enseñes en la playa
la pantorrilla,
que hay muchos tiburones
junto a la orilla.
Y es una pesca,
que siempre anda acechando
la carne fresca.

MARINEROS La niña que a la mar
se va a bañar los pies,
procúrese guardar
que no la pique un pez.

ROQUE ¡Ea! Buenas noches
y a dormir me vuelvo.

MARINEROS Adiós, novio feliz,
después volveremos.

ROQUE Dichoso aquel que tiene
la casa a flote,
a quien el mar le mece
su camarote.
Y oliendo a brea,
al arrullo del agua
se balancea.

MARINEROS Dichoso aquel que tiene
la casa a flote,
a quien el mar le mece
su camarote.
Y oliendo a brea,
al arrullo del agua
se balancea.

Cuando todos están a punto de retirarse, entra un marinero del buque de Alberto con una carta para Marina. Se trata de la carta que su padre le había escrito años atrás y que Alberto le envía, de acuerdo con lo anteriormente hablado. Pero Pascual, atribuyéndose prematuramente derechos de esposo, obliga al marinero a que se la entregue a él. Y no contento con este acto de autoridad, se concede a sí mismo el derecho a leer el papel. Al ver su contenido, lleno de afecto, y leer la firma de «Alberto» –que era también el nombre del padre de Marina–, da por supuesto que la misiva proviene del capitán de navío y que la joven mantiene secretas relaciones con él. Siendo como es hombre de conducta primaria, no le cabe en la cabeza otra explicación que una evidente infidelidad de Marina con el odiado Alberto. Indignado, muestra el comprometedor papel a Jorge.

PASCUAL ¿A quién buscas?
 MARINERO A Marina.
 PASCUAL ¿Qué la quieres?
 MARINERO Verla quiero.
 PASCUAL ¿Para qué?
 MARINERO Para un encargo
 que me dio mi capitán.
 PASCUAL ¿Capitán?
 MARINERO De la «Jimena».
 PASCUAL ¿Qué es ello?
 MARINERO Es esta carta.
 PASCUAL Trae acá.
 MARINERO No, que a ella misma
 se la tengo que entregar.
 PASCUAL Es igual, yo soy su esposo.
 MARINERO En tal caso...
 PASCUAL Trae.
 MARINERO Tomad.
 PASCUAL ¡Dios mío! ¿Estoy soñando?
 No en vano mil sospechas
 el corazón me estaban devorando.
 Este papel infame
 bien clara prueba es ya.
 ¡Ay de ella, si me engaña!
 ¡Marina!
 JORGE ¿Adónde vas?
 PASCUAL Busco a Marina.
 Busco a la infiel.
 JORGE ¿Qué es lo que dices?
 PASCUAL Harto lo sé:
 tiene un amante.
 Ve ese papel,
 que de su infamia
 la prueba es.

Marina llega en ese momento y Pascual le anuncia la ruptura de su compromiso. Ella se defiende tímidamente, pues en el fondo se alegra de que Pascual desista de sus deseos de casarse.

PASCUAL ¡Ella!
 JORGE Prudencia.
 Tu ira contén.

PASCUAL Aquél que a su amada
le da el corazón,
¿qué hará al saber que ella
le oculta...?
MARINA ¡Perdón!
PASCUAL Mentira es tu llanto,
fingido el dolor...
Tu mano, perjura,
rechaza mi honor.

Cuando Pascual se ha ido, Marina toma la carta y revela a Jorge quién fue su autor. Jorge, sin embargo, aún piensa que Marina no le ama y anuncia su propósito de marcharse. Entonces ella le confiesa que si se va, sufrirá lo increíble por su ausencia, y Jorge comprende el amor de la muchacha.

JORGE Por Dios, tu pena cese,
ten confianza en mí.
Sabré al que te ha ofendido
reparación pedir.
MARINA ¿A quién?
JORGE Al que esta carta
osado te envió.
MARINA ¡Su carta! ¡Padre mío!
Es de mi padre.
JORGE ¡Oh, Dios!
¿A quién entonces
dijiste amar?
¿A quién adoras
sino a Pascual?
MARINA Deja que oculte
mi corazón
un cariño que nunca
se reveló.
JORGE ¡Oh, qué rayo de esperanza
viene el alma a iluminar!
MARINA No comprende mi cariño,
no lo sabe adivinar.
JORGE Marina, yo parto
muy lejos de aquí;
cuando no me veas
piensa en mí.
MARINA ¡Ay, Jorge! Si partes
muy lejos de aquí

cuando no me veas
piensa en mí.
JORGE Piensa en el que amante
para ti vivió,
en el que constante
sólo a ti te amó.
MARINA Piensa en la que amante
para ti vivió,
en la que constante
sólo a ti te amó.
JORGE ¿Me amas?
MARINA Te adoro.
JORGE Bendito ese amor.
LOS DOS Él será la dicha
de mi corazón.

Llegan los marineros y la gente del pueblo, y al preguntar si hay boda o no, Marina les dice que sí, que lo único que cambia es el novio.

ROQUE ¡Ay, desgraciado,
ya naufragó!
CORO ¿Pero qué es ello:
hay boda o no?
JORGE Marina es mía,
mi amor triunfó.
MARINA Rayo de luz encantadora,
nuncio de paz brilla por fin.
CORO Los esposos gocen
dicha sin fin.